

felicidad

una obra de tenemos gato

PREMIO DEL PÚBLICO
Mejor espectáculo de sala

21 Feria de Teatro de Castilla y León
Ciudad Rodrigo



FINALISTA PREMIOS MAX 2018
Mejor autoría revelación



XXI PREMIOS
max
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
FINALISTA

CANDIDATA PREMIOS MAX 2018
Mejor espectáculo revelación

PREMIO INDIFEST
Mejor espectáculo

XIV edición del Festival de
Teatro y Danza independiente
Escena Miriñaque - Santurtzi



EN LA LISTA DE LOS MEJORES MONTAJES TEATRALES DE 2017
La Sala - RNE



DOSSIER DE PRENSA

homero rodríguez raquel mirón cristina rojas enrique asenjo

texto homero rodríguez y cristina rojas | dirección cristina rojas



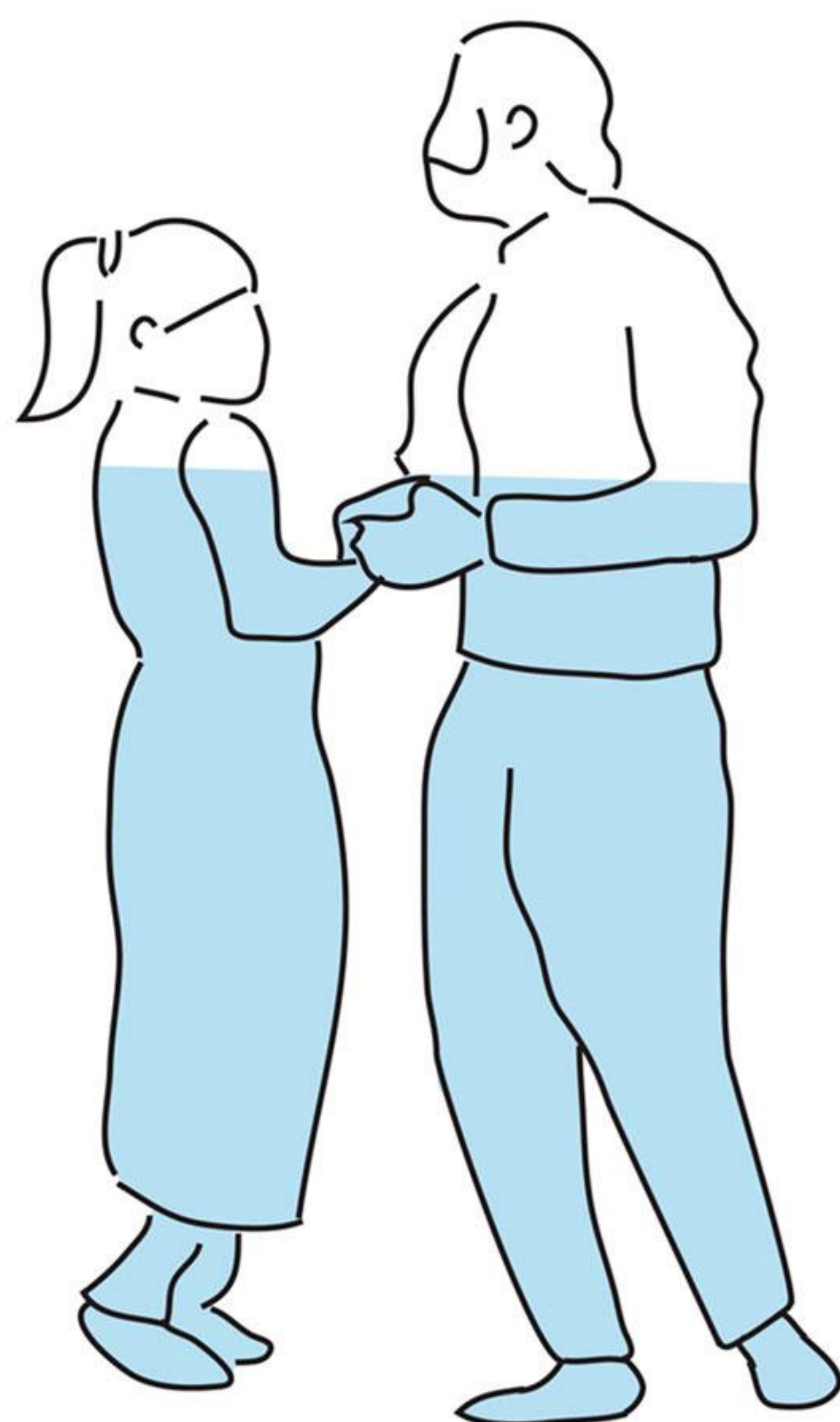
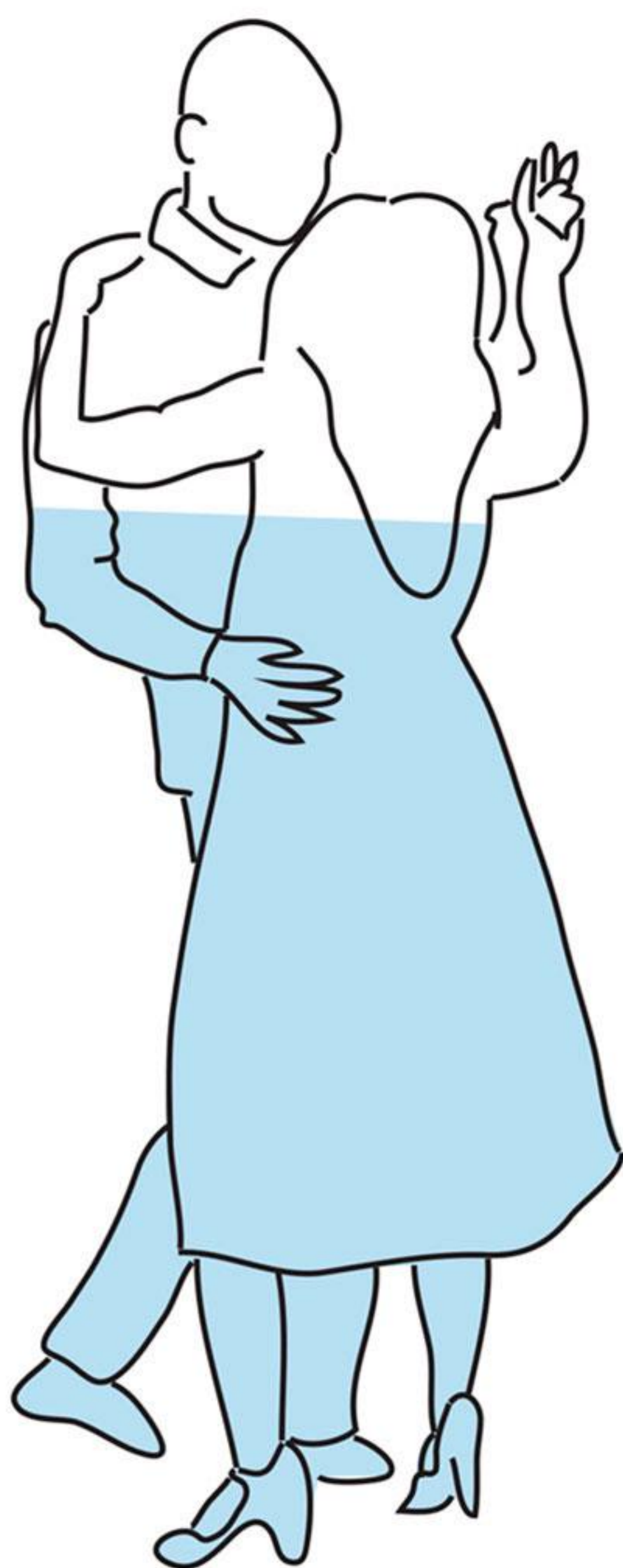
www.tenemosgato.es

NUEVOS PLANES DISTRIBUCIÓN
SUSANA RUBIO
www.nuevosplanes.com

Una obra en la lista de *Los mejores montajes Teatrales del 2017.*

Daniel Galindo. La Sala RNE

CRÍTICAS



Tristeza y 'Felicidad', como la vida misma

Tenemos Gato estrena una obra de gran realismo en el texto y la puesta en escena donde las relaciones de pareja sirven para abordar problemas y miedos cotidianos

 REGINA SOTORRÍO |

 @ReginaSotorrio

17 enero 2017

00:38

Pregunta: «¿Qué tal? ¿Todo bien?». Respuesta: «Sí, todo bien». **Un diálogo cotidiano, conciso y directo.**

Seguro que usted vivió un escena parecida ayer y hoy

la volverá a repetir. Y es probable que, en un porcentaje muy alto de las ocasiones, ni preguntara con interés ni respondiera la verdad. 'Felicidad', la obra que ayer estrenaba Tenemos Gato en el Cervantes dentro del Festival de Teatro de Málaga, pone en escena lo que hay detrás de ese (en apariencia) inofensivo 'bien', todas las preocupaciones, inseguridades y miedos que no se dicen, aunque quien interpele sea la pareja o el hermano.

'Felicidad' es el título de la obra, y eso es precisamente lo que no hay en las relaciones de las dos parejas que se suben al escenario. O quizás sí. Porque, ¿qué es la felicidad?, ¿cómo se conquista?, ¿se puede ser feliz sin saberlo? Ninguno de ellos, en la franja que va de los 30 a los 40, tiene la vida que había imaginado, soñado, planeado... Ella quiere hacer el amor y él ahora no puede, pero la niña se acaba de quedar dormida y ese instante se convierte en un 'ahora o nunca'. Otro él quiere que le escuchen, aunque no se atreva a hablar claro de lo que le pasa; mientras otra ella quiere ser madre, pero quizás no sea el momento.

Situaciones reconocibles

Situaciones, como la frase del principio, cotidianas, en las que más de uno en su silla se reconocía y reaccionaba con una risa a medias o una sonrisa torcida. Porque 'Felicidad' es un lobo con piel de cordero, un drama que Tenemos Gato (que ya abordó con realismo la vida en pareja en su película 'Seis y medio') **viste de comedia**, porque con humor las verdades entran mejor.

El tono realista del argumento se traslada a la puesta en escena. El público rodea a los actores sobre el escenario del Teatro Cervantes, alrededor de 130 personas sentadas en gradas instaladas sobre las tablas con el auditorio vacío en el lateral o a las espaldas, según el caso (se hubiera agradecido tener esas vistas de frente al espectador, aunque probablemente complicara la producción técnica). De esta forma, la acción sucede a escasos metros y las voces suenan más naturales. Como en la calle. Y todo lo que se ve es lo que hay: unas cuantas sillas son casi los únicos elementos de atrezzo sobre una alfombra que sirve ingeniosamente para delimitar los espacios.

Cristina Rojas y Homero Rodríguez firman el texto que interpretan ellos mismos (la pareja 1) junto a Raquel Mirón y Enrique Asenjo (la pareja 2). Y los cuatro destacan en sus interpretaciones, a la que han puesto parte de ellos mismos. Sin ir más lejos, Rojas –que debuta aquí en la dirección teatral– se adjudica un papel que conoce bien como madre de una pequeña que pelea por la conciliación. Porque la obra se centra en la relación de dos parejas, pero por el camino habla de la incomunicación en general, de la maternidad, del paro, de las expectativas incumplidas, de las ilusiones... De tristeza y 'Felicidad', como la vida misma.



La compañía sienta al público a su alrededor sobre el escenario del Teatro Cervantes. / PAULA HÉRV

CRÍTICA DE TEATRO

Reivindicación de la realidad



Homero Rodríguez y Cristina Rojas, ayer, en el estreno de 'Felicidad' en el Cervantes. / DANIEL PÉREZ / TEATRO CERVANTES

PABLO BUJALANCE

17 Enero, 2017 - 02:04h

Festival de Teatro. Teatro Cervantes. Fecha: 16 de enero. **Producción:** Tenemos Gato. **Dirección:** Cristina Rojas. **Dramaturgia e interpretación:** Homero Rodríguez, Cristina Rojas, Raquel Mirón y Enrique Asenjo. **Entrada:** Unas 150 personas (lleno, con aforo reducido).

Después de pasadas y fecundas alianzas con directores y dramaturgos de sonora solvencia, la compañía Tenemos Gato ha decidido dar un salto notable en su trayectoria con *Felicidad*, un proyecto *autogestionado* en el que Cristina Rojas y Homero Rodríguez asumen todas las decisiones artísticas y que, tras alguna tentativa previa, tuvo ayer su estreno en las tablas de un Cervantes coquetamente acotado. Las alianzas se establecen en esta ocasión con otra pareja de actores, Enrique Asenjo y Raquel Mirón, para un proyecto armado esencialmente a partir de improvisaciones; si ésta ha sido desde siempre una herramienta bien aprovechada por la compañía, la intención al respecto es ahora mucho mayor. Y es precisamente la intuición puesta en juego para convertir la intuición en drama el elemento, tal vez, más valioso del invento, por cuanto desnuda hasta la última prenda mecanismos de transición que habitualmente quedan ocultos en pro de una mayor ilusión del espectador. Asistimos así a [un trabajo valiente que exhibe hasta al fondo la cocina del proceso escénico](#) y que deja a los actores sin algunos de sus más recurrentes parapetos; y es todo un acierto, en este sentido, el aprovechamiento de esta fragilidad expuesta para un mayor rendimiento de la comedia. En un momento dado, el personaje (la construcción de los personajes, por cierto, sigue igualmente procesos hartos signi cativos en la medida en que los intérpretes no tienen más remedio que *darse sin ocultar nada*) de Cristina Rojas aboga por reivindicar la realidad, y justo de esto se trata, tanto en la vida como en el teatro. Detrás de *Felicidad* hay una tarea de investigación meritoria, dirigida principalmente a la cristalización de sentimientos por encima de cualquier presunción relativa al dichoso *arte dramático*. Aquí hablamos de teatro, que es distinto. La entrada en juego de recursos como la proyección de imágenes grabadas en vídeo *in situ* refuerzan esta connotación de verdad, de instante único percibido y

compartido, de tiempo concertado en el que la interpretación se convierte, casi, en confesión. Sí, hablamos de teatro, pero de un teatro vivo, que apura hasta las heces su naturaleza efímera para creerse en lo que se quiere decir y decirlo bien, sin trampas ni atajos. Un teatro brindado como un abrazo.

En *Felicidad* se dan las inquietudes generacionales de la madurez, los cambios y las decisiones, los miedos y las incertidumbres antes de ocupar un lugar que ya difícilmente podrá modificarse. La comedia nace con soltura desde un planteamiento *narrativo* de cierta índole costumbrista en unos cauces escénicos que no lo son en absoluto. Quizá, precisamente, es en los elementos más apegados a una presunta historia de personajes donde *Felicidad* relaja un tanto sus mayores hallazgos (a veces, la convención dramática y algunos elementos externos como la música funcionan más como una concesión de lo que se pretendía evitar que como una convicción del proyecto), pero en todo momento prevalece, intacta, la medida humana con la que acontecen todas las cosas. El reparto sale airoso del reto, con las responsabilidades bien repartidas y los equilibrios bien medidos (Homero Rodríguez regala momentos impagables, certero y preciso al aportar todavía más verdad a los cambios de rumbo). Y de esto se trata: más allá del consabido retrato generacional y de la identificación con la que los espectadores puedan darse por aludidos, *Felicidad* es una obra en la que aparentemente no pasa nada y en la que pasan muchas cosas bien calibradas y en su sitio; en la que los acontecimientos, ya sean óptimos o desastrosos, se reciben siempre en el orden propio del corazón. Y es de agradecer que de vez en cuando suceda esta **poética tan sencilla y común como exigente y rigurosa**. No había más opción que salir del estreno canturreando por Jobim, *Tristeza não tem fim, felicidade sim*. Y esperar que alguien real nos acoja en alguna parte.



Definir de forma unívoca la felicidad es ardua tarea. Empresa tan compleja como realizar la misma operación con conceptos como paz, justicia, amor, libertad,... Y sin embargo, pese a su inconcreción, su significado relativo, sus límites imprecisos y su alcance ilusorio, es quizás el principal motivo por el que cada individuo de nuestra sociedad se levanta cada mañana. Por supuesto, nuestra idea de felicidad depende en gran medida de nuestra cultura, religión, educación, sexo,... Y edad. Cada fase de nuestro periplo vital conlleva unas metas, incógnitas, retos y satisfacciones propias del momento en que nos encontremos. Y justo desde aquí parte *Felicidad*, espectáculo basado, en palabras de la propia compañía, en la reflexión teatral sobre el intento de ser feliz en la tardía madurez de hoy.

Felicidad es un drama disfrazado de comedia, una forma de adentrarse en un tema lleno de aristas, pero desde la frescura más absoluta. Los diálogos son de una familiaridad, sencillez y naturalidad apabullantes, con un trabajo interpretativo de gran nivel en su conjunto, que aporta a las escenas un aire de cotidianidad, generando en el espectador la ilusión de estar delante de una escena de la vida misma, tal cual, sin deformación ninguna, con conversaciones donde no se dice nada, pero en las que subyace todo un mundo. Se nota el papel que han tenido las improvisaciones en el proceso creativo, siempre desde un punto refrescante y atrevido. Trasladarnos de lo mundano a lo elevado (que no divino) no es tarea sencilla, y la compañía Tenemos gato lo consigue de manera sutil y edificante.

Si bien es cierto que el tema no es ninguna novedad, y que los conflictos planteados no conllevan una profundización excesiva en el trasfondo filosófico inherente, además de ciertos tópicos inevitables cuando se trata de estos temas, la propuesta escénica no aporta tanto por el qué, sino por el cómo. La función comienza mientras observamos a los actores como tal, asistiendo en vivo y en directo a su conversión paulatina en los personajes. De la misma forma veremos las transiciones entre escenas, los cambios de vestuario, las elipsis temporales, los juegos escénicos, todo de forma premeditadamente artificial, así como la escenografía, a base de sillas y taburetes a los que, de forma no realista, se les da diferentes usos.

Esta planificación minuciosa de exponer los recursos teatrales ante los ojos del público, no solo haciéndolos visibles, sino haciendo especial hincapié en ellos, contrasta de forma notoria con el naturalismo extremo de las interpretaciones, con un resultado efectista y efectivo. Dicha conjugación, de lo natural y lo artificial, resulta armónica, lógica y fluida, tarea nada sencilla, fruto sin duda de un encomiable trabajo de dirección. Es la suma de todos estos elementos la que hace de *Felicidad* una apuesta por una función dinámica, atrevida en cierto punto, cercana, motivadora, honesta y necesaria. Se agradece.

FELICIDAD

Autores: Homero Rodríguez Soriano y Cristina Rojas

Improvisaciones: Raquel Mirón, Enrique Asenjo, Homero Rodríguez y Cristina Rojas

Directora: Cristina Rojas

Intérpretes: Raquel Mirón, Enrique Asenjo, Homero Rodríguez Soriano, Cristina Rojas, Miguel Martín y Carlota Rodríguez

Ayudante de dirección: Raquel Mirón

Coreografías: Ana Barcia

Videos: Gema Segura, Ana Rodríguez, Rebeca Mayorga y Delia Márquez

Escenografía: Lúa Testa

Vestuario: Cristina Rojas

Diseño de iluminación: Ana Rodríguez Aguilar

Técnica: Rocío Pin-Art

Diseño gráfico e ilustración: Oman Janaar

Fotografía: David Sagasta

Comunicación: Gran Vía Comunicación

Producción : Tenemos gato

TEATRO LARA. MADRID



BUTACA DE PRIMERA

En algunos momentos la vida parece sonreírte pero sientes la necesidad de escapar, de que algo te falta y que tu vida te acorrala en un lugar que no deseas. Existen otros momentos en que todo se pone en contra pero decides que hay que mirar a los problemas de frente y afrontarlos con valentía y mucho ánimo. Estas dos caras de la misma moneda se encuentran en esta preciosa historia que nos hará descubrir lo complicado que es encontrar la felicidad.

La compañía Tenemos gato es la creadora de esta intensa historia sobre los problemas y los miedos a madurar (sobre todo en el caso de los hombres, más proclives al síndrome Peter Pan). La compañía fundada en 2008 por Cristina Rojas y Homero Rodríguez, afrontan con este su sexto montaje teatral, al que hay que añadir una película, "Seis y medio". Autores ambos del texto, la dirección corre a cargo de Cristina Rojas (que también se encarga del vestuario). Para esta nueva aventura les acompañan Raquel Mirón y Enrique Asenjo, con la participación de dos niños que salen en las proyecciones pero no aparecen en escena.

No siempre es necesario abordar temas especialmente rebuscados ni tramas de demasiada complejidad, la vida es lo suficientemente entretenida para poder hablar sobre ella largo y tendido. Con la sencillez de quien aborda algo cotidiano, los autores hablan sin tapujos de temas tan importantes como el amor, la maternidad, la familia y el miedo al compromiso. La franqueza con la que se plantean las situaciones cotidianas, sin darles más vuelta de hoja de las que le da la propia vida, es uno de los mayores atractivos de la obra y una de las señas de identidad de esta compañía que habla de lo cotidiano de una forma clara y concisa.

Dos parejas que viven situaciones diametralmente opuestas pueden llegar a encontrar lugares comunes de miedos y de sueños incumplidos. Esto es lo que le ocurre a estos dos hermanos y a sus respectivas parejas, que en situaciones muy distintas afrontan la vida de muy distinta manera. Nunca se puede hablar de una felicidad absoluta, por eso en esta obra incluso la pareja "feliz" tiene graves problemas de convivencia. La maternidad, la conciliación familiar, la pareja como ente indisoluble que piensa y actúa a la vez... todos estos temas son tratados de forma clara y rotunda al hablar de una de las parejas.

El tema de la maternidad también sobrevuela a la segunda pareja, pero desde una perspectiva muy distinta. Ellos viven fuera de España, y a la dureza de estar en un país ajeno se le une en este caso el del desempleo que azota a uno de ellos. Pese a una situación mucho más dura y desalentadora, afrontan la vida con mucha más positividad, intentando apoyarse en uno en el otro para tirar para adelante. Personajes muy distintos los cuatro, pero con miedos y fobias comunes que se irán descubriendo a lo largo de la obra.

La propuesta, tanto en el contenido como en la forma es absolutamente realista, tanto que nos vemos reflejados en la mayoría de las situaciones que pasan. El texto se trabajó con improvisaciones que ayudaron a reescribir (y seguramente potenciar más)

el guión. La idea ha funcionado de maravilla, ya que la cercanía de los personajes a nosotros mismos, hace que lo vivamos todo mucho más intensamente. Los hombres y sus relaciones superficiales (en las que parece que nos da miedo hablar de temas importantes o abrirnos para contar lo que sentimos), las madres que sólo hablan de su bebé recién nacido mientras el padre esquivo el tema (como cualquiera importante), la angustia ante el desempleo o el miedo situaciones que nos superan y no sabemos como afrontar.

Los cuatro actores están, cada uno con un rol muy marcado, a gran nivel. Cristina Rojas es una madre entregada a su familia (sobre todo a su hijo) casi de forma obsesiva. La actuación "acelerada" de Rojas resulta apabullante (el monólogo sobre el bebé es bestial). Por contra, Homero Rodríguez vive asustado, sin saber muy bien que quiere de la vida y si era esto a lo que aspiraba. No sabe que le sobra o que le falta, sólo la angustia de que algo no le deja ser feliz. Enrique Asenjo es el personaje más cómico, en el papel del hermano emigrante. Vive en un constante engaño, manteniendo una pose divertida de persona despreocupada para no tener que mostrar sus miedos. Su pareja, interpretada por Raquel Mirón vive hundida y no tiene muy claro por donde salir, ya que parece que todo está en su contra.

Otro de los puntos fuertes de este montaje es la escenografía, diseñada por Lúa Testa. La soledad de unas sillas y un montón de dibujos en el suelo van cobrando vida según avanza la obra, haciendo de cada espacio de la escena un lugar especial. La sencillez en este caso ayuda al conjunto, huyendo de parafernalias y centrando todo en la sencillez de un texto...llamémosle cotidiano.

La escenografía se apoya con una pantalla en la que los propios actores graban en momentos puntuales a sus compañeros, en una idea muy potente que, a mi parecer, es una pena que no cobre más importancia dentro del desarrollo de la obra.

La elección de los temas musicales (mención especial para Radiohead) son de una elegancia que marca cada una de las escenas, creando ambientes muy distintos con los acordes que nos trasladan de Madrid a Lisboa, pasando por Finlandia.

El conjunto es una delicia, por su sencillez pero sobre todo por su sinceridad. La compañía quita todo lo superfluo, tanto en el texto como en sus propias interpretaciones, para mostrarse tal y como son. Un ejercicio de sinceridad que llega a asustar al vernos tantas veces reflejados en las cosas que van sucediendo. Historias minúsculas, que no lo son tanto, que nos llegan muy dentro con la proximidad con nuestro ambiente cotidiano.

La Felicidad es una reflexión sobre la vida, el amor, la familia, la sociedad, pero también **es una manera distinta de hacer teatro**, capaz de hablar de cosas del día y hacerlo como si estuviesen en el jardín de casa. Si las escenas se hubiesen desarrollado en la calle todo sería verosímil, no había **ni una pizca de impostura, todo destilaba realidad y verdad**.



'Felicidad', tan lejos y tan cerca



Por **JOSÉ-MIGUEL VILA**

Lunes 18 de septiembre de 2017



Twitter

Tengo para mí que eso que todo el mundo llama felicidad y que, de un modo u otro, hombres y mujeres pretendemos alcanzar, está mucho más cerca de las pequeñas cosas de cada día, que de ese golpe de suerte vinculado a la lotería, la quiniela o las múltiples formas de juego cuyos mensajes publicitarios nos bombardean día a día desde los medios y las redes.

Con esta misma óptica se presenta en el Lara 'Felicidad', un montaje dirigido por **Cristina Rojas**, partiendo de un texto escrito por **Homero Rodríguez Soriano** y la propia Cristina Rojas. En él, dos parejas treintañeras, con cierto recorrido vital a sus espaldas, y ambas atravesando sendas crisis de relación personal, cuentan en el escenario con una naturalidad envidiable las causas profundas -que pueden anotarse en eso que llamamos el "día a día"- de sus crisis de pareja. En el caso de una de ellas, una hija de poco más de dos años, y con casi una década de convivencia, no encuentran el momento cuado de intimar (puede sustituirse también el término por "retozar"...) alegremente sobre el lecho yugal, por mil y una circunstancias que van desde la obsesión por la actividad física del chico, hasta el odio de ella por el fracaso permanente en sus intentos. La otra pareja basa sus discrepancias en la conveniencia o no de ir a buscar un hijo desde ya, como quiere la mujer, o esperar sine die, como pretende su chico.

Ellos son hermanos. Ellas apenas se conocen. Ambas parejas viven en los dos extremos de Europa, y pasan años antes de verse. La oportunidad surge casualmente cuando la primera planifica un viaje personal a Lisboa, mientras la segunda, desde Finlandia, su lugar de residencia, aprovecha un viaje de trabajo de él, para reunirse con su hermano y su mujer. Ahí explotará todo y las pequeñas diferencias de pareja se convertirán en muros difícilmente salvables...

Los intérpretes de 'Felicidad' son **Raquel Mirón**, **Enrique Asenjo**, Homero Rodríguez Soriano y Cristina Rojas. Los diálogos y las situaciones son frescas, reconocibles por todos que, de uno u otro modo, hemos podido vivir episodios similares, y la proximidad física del público a los actores en la Sala Lola Membrives, la pequeña del Lara (por cierto, con los mismos y molestos problemas de audición por el sonido que se cuela desde la sala principal, en donde ese mismo día y a esa misma hora se está representando simultáneamente La llamada...), provocan que el público se sienta rápidamente identificado con los actores y las aventuras vitales en las que se ven envueltos.

La función es especialmente acogida por las parejas jóvenes que, en su inmensa mayoría ocupan las butacas de la sala, y asisten divertidos y cómplices con lo que ven en un espacio ya marcado sobre la alfombra (Finlandia, Madrid, Lisboa...), en donde los actores cambian de indumentaria en el propio escenario, y se trasladan de un espacio a otro, y de uno a otro día, sin más transición que los distintos

cortes musicales y la luz que los define. Y todo ello entre unas cuantas sillas y taburetes que marcan al tiempo el salón de sus respectivas casas, el bar de un hotel o la oficina.

‘Felicidad’ es, en fin, un drama con forma de comedia, con diálogos impregnados de chispa, naturalidad y frescura que subraya situaciones muy comunes entre parejas jóvenes que tienen que lidiar con problemas de conciliación familiar, relaciones de pareja, la inestabilidad laboral, la amistad, la lealtad, la infidelidad y la hipocresía social. Ellos, como todos en realidad, andamos buscando eso que **Pablo Neruda** dijo que podríamos encontrar donde menos nos esperamos: “Algún día, en cualquier parte, en cualquier lugar, indefectiblemente te encontrarás a ti mismo y esa, solo esa, puede ser la más feliz o la más amarga de tus horas”.

‘Felicidad’

Texto: Homero Rodríguez Soriano y Cristina Rojas

Intérpretes: Raquel Mirón, Enrique Asenjo, Homero Rodríguez y Cristina Rojas

Dirección: Cristina Rojas

Ayudante de dirección: Raquel Mirón

Escenografía: Lúa Testa

Vestuario: Cristina Rojas

Diseño de iluminación: Ana Rodríguez Aguilar

Coreografías: Ana Barcia

Videos: Gema Segura, Ana Rodríguez, Rebeca Mayorga y Delia Márquez

Diseño gráfico e ilustración: Oman Janaan

Fotografía: David Sagasta

Producción: Tenemos gato

Teatro Lara, Madrid

TEATRO

FELICIDAD

★★★★☆ (2 votos, promedio: 3,00 de 5)

“Felicidad, qué bonito nombre tienes...”. Suenan los acordes en mi cabeza de la inolvidable canción de La Cabra Mecánica y recuerdo aquellos días en los que aún bailaba. Hoy todavía bailo, de vez en cuando, pero no es igual. Ahora, a mis casi 40, normalmente estoy ya en la cama cuando la música suena fuera y la juventud se divierte. Yo he crecido, he madurado, estoy en otras etapas de la vida y vivo mucho de recuerdos. También al escribir sobre este montaje de la Compañía Tenemos Gato recuerdo lo mucho que me gustó cuando lo vi hace unos meses en mi añorado Espacio Labruc. Y **lo mucho en lo que te hace pensar**. *Felicidad* es una reflexión teatral sobre el intento de ser feliz en la tardía madurez de hoy. Raquel Mirón, Enrique Asenjo, Homero Rodríguez Soriano, Cristina Rojas y los niños Miguel Martín y Carlota Rodríguez protagonizan este montaje que aborda temas complejos. **Sin tapujos. A las claras**. Es como meterte en las historias de todas aquellas personas que cada día se cuestionan qué rumbo está tomando sus vidas. Si de verdad están haciendo lo que quieren, si están consiguiendo las metas y los sueños que se marcaron en la juventud... Si son felices viviendo así.

“Felicidad, vete tú a saber dónde te metes...”. Es agosto y el lugar donde vivo está de fiesta. Una fiesta en la que antes yo campaba a mis anchas y la nostalgia empieza a invadirme mientras escucho lejana la orquesta ya a oscuras en casa. Pero me doy la vuelta en la cama y estiro un brazo. Alcanzo a tocar un cuerpo cálido que me devuelve a mi realidad. A la realidad de donde verdaderamente quiero estar ahora. Mi felicidad. **Sergio Díaz**

Autoría: Cristina Rojas, Homero Rodríguez Soriano

Dirección: Cristina Rojas

Compañía: Tenemos Gato

Interpretación: Carlota Rodríguez, Cristina Rojas, Enrique Asenjo, Homero Rodríguez Soriano, Miguel Martín, Raquel Mirón

Género: Teatro

Espacio: Sala Mirador

Horario: J 20h30

Duración: 90 Mins.

Fechas:

Del 11/01/2018 al 15/02/2018



‘Felicidad’, un drama con tintes de comedia

18/09/2017  Mayelit Valera Arvelo



‘Felicidad’ es un montaje de *Tenemos gato* que se está presentando en el **Teatro Lara**, escrita por **Cristina Rojas** y **Homero Rodríguez**, quienes también participan en la obra, bajo la dirección de la propia Cristina Rojas; una historia donde cuatro personajes andan en busca de la felicidad, un concepto muy subjetivo que depende de lo que desea y busca cada persona, en este caso, cada personaje.

El público entra a la sala. En el espacio escénico solo se encuentran unas sillas. En unos minutos aparecen los actores: Cristina Rojas, Raquel Mirón, Homero Rodríguez y Enrique Asenjo, quienes salen sonrientes, se miran, se abrazan, se dicen algunas palabras, vuelven a reírse y se cambian de ropa para convertirse en los cuatro personajes que confesarán sus penurias en busca de la felicidad.

La pieza es una reflexión teatral sobre el intento del ser humano de ser feliz durante la madurez. Una contundente realidad que se pasea por las relaciones de pareja, amistad y conciliación familiar. Cabe destacar que la pieza se estrenó en enero del 2017 en el Teatro Cervantes de Málaga, dentro del XXXIV Festival de Teatro con el público en el escenario, consiguiendo la cercanía y verdad que persigue la compañía.

La puesta en escena cuenta con un juego escénico muy bien estructurado, dividido en pequeñas escenas donde primero habla una de las parejas, mientras la otra está sentada en un costado escuchándolos; luego se entrelazan entre ellos y más tarde les tocará confrontarse a los cuatro en escena, con interrogantes y dudas que tambaleará la estabilidad emocional de todos.

Los espectadores hilan poco a poco la vida de los protagonistas, enterándose de sus pasados, necesidades y anhelos. Y es que las relaciones humanas son muy complicadas, y mientras sumamos años en nuestro expediente, tenemos más anécdotas para contar, reír o llorar, añadido a eso el deseo de vivir y ser felices. Pero la receta no funciona para todos por igual varía de acuerdo a la persona.

Realmente un montaje fresco que transcurre en 90 minutos y donde el tiempo pasa veloz sin perder ritmo. Donde **las actuaciones son tan naturales como magistrales**, saltando de la risa a la insatisfacción en segundos, y es que no hay mejor manera para decir la verdad que riendo para no llorar. Con **diálogos inteligentes que atrapan de principio a fin a los asistentes**, quienes siempre están expectantes ante algún elemento sorpresa.

Se aplaude el trabajo de interpretación bien realizado que se pasea del drama a la comedia, y donde luego de la gran reflexión los actores rompen la cuarta pared para preguntarle a algunos espectadores, de forma directa, si todo está bien: “¿qué tal? ¿Cómo lo han pasado?, bien, ¿Cómo te sientes?”.

Luego de haber sido testigos de cómo ella quería hacer el amor, pero él ahora no podía. Otro él quiere que le escuchan, otra ella quiere ser madre. Ella quiere viajar, él también. Ella y él llevan sin estar solos tres años. Ella y él tienen un hijo. Otro él no quiere ser padre. Ellos y ellos van a Lisboa. Felicidad.

Fue una hora y media donde se plantearon interrogantes como: “¿Era así cómo imaginábamos nuestra vida? ¿Era esto lo que me apetecía hacer? Creía que el hombre de mi vida iba a creer en el amor verdadero ¿debo ser madre? Me gusta mucho bailar, escuchar música, tocarla. Te echo tanto de menos que me duele”. La vida misma es un suspiro. Desde Todos al Teatro elogiamos el excelente trabajo de Felicidad, una entrega actoral que no se pueden perder en el Teatro Lara.

‘Felicidad’, ¿dónde te escondes?

12/01/2018 ✍ Susana R. Sousa



Vimos a **Homero Rodríguez** y **Cristina Rojas** en “Seis y medio”, el primer largometraje de **Julio Fraga** estrenado en mayo de 2016. La misma productora de la película, “**tenemos gato**”, es la compañía de teatro que nos trae ahora esta pequeña joya llamada “Felicidad”, su sexto montaje teatral.

Con una presentación como esta, “Felicidad”, una acude a la sala de teatro con una dosis inabarcable de ideas preconcebidas e inevitables sobre lo que cree que va a ver en escena. Prejuicios resultantes de horas incontables de teatro y otras tantas de vida que, una vez ocupada la butaca, no están dispuestos a marcharse fácilmente. Sin embargo, al echar un vistazo a la escenografía, en esos minutos en los que el público aún se está acomodando en la sala, una empieza a dudar sobre si lo que va a ver ya lo ha visto antes o si, por el contrario, será algo nuevo. Como fondo del escenario, una gran cortina blanca, una pantalla en el extremo izquierdo, dos sillas, un banco, dos taburetes, una lona con dibujos y letras en el suelo que marcan los lugares y los momentos, también la personas. Ropa en el suelo, al pie de la cortina y un proyector.

Estoy en el reestreno de “Felicidad” en la **Sala Mirador**, tras su estreno en el **XXXIV Festival de Teatro de Málaga** y su paso por el **Teatro Lara** donde arrasó. No he querido leer las críticas antes de verla, pero ahora que me pongo a recopilar datos e imágenes del montaje, entiendo el entusiasmo de cada titular.

Estamos ante un texto, escrito por Homero Rodríguez y Cristina Rojas, que destila realidad, algo que ya he leído por ahí, pero no se trata de una realidad forzada o de un intento de crear una realidad documental, sino de **una fábula realista sobre la felicidad, pero también sobre el amor, la maternidad, el paro y las relaciones humanas**. Un libreto lúcido y divertido, que, de una forma magistral, conjuga la comedia con unos profundos dramas humanos. Y, para darle voz a esos dramas, cuatro actores sobresalientes que entran al escenario como si fueran a jugar y terminan dirigiéndose al público. La pregunta que nos hacen arranca una respuesta rápida, pero también una reflexión que nos acompaña más allá de la sala de teatro.

La felicidad no es fácil, ni saber lo que es, ni dónde está, ni siquiera es fácil sostenerla cuando creemos que la tenemos. Sin embargo, disfrutar de este montaje sí lo es, basta con comprar una entrada.

Disfruten.

La compañía Tenemos gato estrena 'FELICIDAD' su sexto montaje después de: La naranja completa, Y estoy guapa, A bombo y platillo, De pelo y pluma y ¿Cuchara o tenedor?, además de realizar una incursión cinematográfica con Seis y medio. Ahora, con FELICIDAD nos ofrecen un trozo de vida, con sus alegrías, sus tristezas, sus dudas, sus miedos, etc., desde la cercanía que ofrece la auténtica realidad.

La propuesta cuyo texto corre a cargo de Homero Rodríguez Soriano y Cristina Rojas cuanta con la aportación de las improvisaciones de Raquel Mirón, Enrique Asenjo, Homero Rodríguez y Cristina Rojas lo que confiere a la obra una sensación de **credibilidad y realismo muy efectivo, que además se nos presenta perfectamente medido por la dirección de Cristina Rojas** (con Raquel Mirón como ayudante de dirección).

Tod@s buscamos la felicidad, aunque para cada persona signifique algo diferente, y es precisamente de esto de lo que trata esta obra, de relaciones humanas, de encuentros y desencuentros, de diferentes formas de ver, sentir e interpretar la vida. Y son estos temas, los que nos afectan a tod@s, los cotidianos y universales, los que nos convierten en cómplices de momentos comunes, siempre que son tratados con honestidad.

La propuesta comienza con buen tono y energía y nos va llevando por un camino transitado por dos parejas muy diferentes, pero con inquietudes y miedos similares, donde la forma de vivir y conceptualizar los temas importantes de la vida, se ponen ante nuestros ojos y que son vividos por cada uno de los miembros de estas dos parejas de forma diferente y más o menos madura. Dando igualmente, protagonismo a la manera en que cada uno de ellos es capaz de afrontar lo que ocurre en su vida y su positividad ante la vida. Siendo la cercanía y honestidad en la forma de tratar y hablar de las cuestiones cotidianas lo que engancha al espectador que se ve reflejado en alguna de estas aptitudes.

La escenografía, diseñada por Lúa Testa coloca a los protagonistas en un espacio escénico donde solamente encontramos unas sillas y pocos elementos más. La acción se sitúa en diferentes lugares y tiempos que se encuentran marcados en una especie de mapa dibujado en el suelo del espacio escénico. De esta forma, nada estorba a lo realmente importante, el texto y el movimiento del elenco que se mueve siguiendo las coreografías diseñadas por Ana Barcia.

Pero la acción se viste con más elementos, por un lado proyecciones de escenas que se van generando a tiempo real, cámara en mano (el presente) y por otro, proyecciones de escenas pregrabadas que corresponden con el futuro (imágenes tiernas, alegres, familiares e incluso algo empalagosas, creadas por Gema Segura, Ana Rodríguez, Rebeca Mayorga y Delia Márquez donde aparecen varios niñ@s). Además, existe una acertada

selección musical que crea ambientes bien definidos, y un buen diseño de iluminación, que ayuda a enfatizar espacios y acciones, de Ana Rodríguez Aguilar.

El viaje es suave y agradable, aunque va bajando en intensidad a medida que se desarrolla la obra e incide de una forma insistente en el papel tradicional de la mujer como madre y compañera, sobre todo en el desarrollo de la parte final de la propuesta (obviando cualquier otro tipo de posibilidad, no es necesario recordar que más allá de la elección de la maternidad hay mucha más vida para la mujer).

El elenco formado por Raquel Mirón, Enrique Asenjo, Homero Rodríguez Soriano y Cristina Rojas (con la participación de los niños: Miguel Martín y Carlota Rodríguez en los videos) realiza un buen trabajo, los personajes están bien definidos y sus personalidades están muy marcadas, de forma que son fácilmente reconocibles. Todos los personajes, desde el más infantil, al más angustiado, pasando por el más gracioso o el más asustado, tienen su momento (tanto individual como colectivo) para definir sus miedos, dudas, incertidumbres, deseos, etc., ante el espectador, pero lo más importante es la forma sencilla, sincera, cercana y cómplice de expresión de cada uno de los personajes, que termina aportando una madurez al **texto que va más allá del propio discurso de cada personajes** (que en ocasiones puede parecer algo desbordado).

Una propuesta tan natural como la vida misma, donde la felicidad, más que un todo, es una aptitud que nos permita abrir la mente y el corazón a disfrutar de esos pequeño y maravillosos momentos que, a veces, la vida nos regala.

POR:



ESTRELLA SAVIRÓN (alias A golpe de efecto).

Hago crítica teatral, pero sobre todo amo el teatro, e intento lograr la difusión de la cultura de una forma veraz e independiente. He colaborado en varios medios en España y fuera de nuestras fronteras y en programas de radio dedicados a las artes escénicas. En 2007 creé **Agolpedeefecto.com**, una revista digital que tenía como objetivo la difusión de la cultura, con amplitud de miras y aún sigo en el empeño.

Cruce de parejas apasionadas en busca de la “Felicidad”

15 enero 2018 | Categoría: El TeatroscoPIO, Escena, top1 | y tagged con Carlota Rodríguez | Cristina Rojas | Enrique Asenjo | FELICIDAD | Homero Rodríguez Soriano | Miguel Martín | Mónica Mayén | Raquel Mirón | Sala Mirador

Por Horacio Otheguy Riveira

La vida cotidiana ensordece. Y entre sus estridencias de puertas afuera, nuestro mundo interior se da de bruces una y otra vez pero no lo sabe o no tiene tiempo para modificar el curso de las cosas. **Felicidad** es un espectáculo que no para de darse ánimos desde su estreno hace ya más de un año. Escrita por dos de sus actores (una de ellas, también directora), se asumen como parte del texto las improvisaciones de otros intérpretes y en este devenir tan intenso como original, acaba forjándose una tragicomedia de hoy con ánimo de reunir suficiente energía para dejar de dar vueltas como una pandilla de hámsters y resucitar. Vivir y tal vez olvidar qué es eso tan vago y desesperante llamado Felicidad.



Homero Rodríguez Soriano, Cristina Rojas, Raquel Mirón (alternancia con Mónica Mayén), Enrique Asenjo.

Una función que se nutre de experiencias cercanas en el devenir de dos parejas: su cansancio, sus crisis, sus esperanzas, pero sobre todo sus desacuerdos. El delicado equilibrio imprescindible para la supervivencia en torno al amor en una sociedad urbana con demasiadas voces externas que distraen y corroen, desgastan. El planteamiento, tantas veces transitado en el mundo del espectáculo y la literatura tiene aquí un sabor renovado: los actores se cambian de ropa en escena, así como manipulan la escasa escenografía, lo que les lleva a exhibir una teatralidad que encanta al público, lo hace partícipe a tal punto que **desarrolla una empatía fuera de lo común**. No sólo se cambian en escena, quedan en ropa interior y vuelven a vestirse, sino que también se abrazan y besan al comienzo, y se miran actuar embelesados a un lado de la escena principal. Con todo ello —en una atmósfera de notable naturalidad, combinando texto férreo e improvisaciones— la



puesta en escena no pierde el hilo y logra que entremos juntos en situación, lo mismo en la ansiedad por renovar el deseo sexual, que ante la paternidad que se deja llevar por las meras circunstancias, o la avidez de maternidad cuando se está sin trabajo en un país extranjero... Circunstancias cotidianas para millones de enamorados cuya primera fascinación cargada de sensualidad, se va horadando entre dificultades diarias, con el fantasma de la falta de buena salud rondando por ahí. Pero ellos viven, viajan, se confunden, renacen y abundan en quejas que no rematan... porque la vida a menudo se queda con un *¿Qué tal? ¿Bien? Está todo bien. No pasa nada.*

Cuando al final los cuatro se dirigen al público con la repetición que se ha dramatizado, ya **Felicidad es otra palabra, un círculo a romper entre todos**, equipo de trabajo escénico y espectadores: *¿Qué tal? ¿Bien?...* Y la clave oculta está en la

pregunta que falta porque nadie se atreve a ahondar en sus insatisfacciones: *¿Qué tal, bien? Sí, bien. Claro. ¿O quieres que te cuente?*

En el programa de mano hay una cita de Jean Paul Sartre muy oportuna: *Felicidad no es hacer lo que uno quiere sino querer lo que uno hace*. Y también podría funcionar otra cita, esta vez del poeta Rabindranath Tagore, para dar una idea cabal de este espectáculo que **combina con acierto la ironía afilada con las contradicciones en el comportamiento gestual, entre lo que sentimos, los que decimos**, lo que interpretamos en sociedad: *En cuanto sales de ti, la sinfonía del mundo deja de ensordecerte*.



Texto: Homero Rodríguez Soriano, Cristina Rojas y la aportación de las improvisaciones de Raquel Mirón, Enrique Asenjo, Homero Rodríguez y Cristina Rojas

Dirección: Cristina Rojas

Ayudante de dirección: Raquel Mirón

Intérpretes: Raquel Mirón en alternancia con Mónica Mayén, Enrique Asenjo, Homero Rodríguez Soriano, Cristina Rojas y la participación de los niños: Miguel Martín y Carlota Rodríguez

Coreografías: Ana Barcia

Videos: Gema Segura, Ana Rodríguez, Rebeca Mayorga y Delia Márquez

Escenografía: Lúa Testa

Vestuario: Cristina Rojas

Diseño de iluminación: Ana Rodríguez Aguilar

Música: Ernesto Aurignac, Joan Chamorro & Andrea Motis BigBand, Aljeromic, Radiohead

Diseño gráfico e ilustración: Omar Janaan

Fotografías: David Sagasta

Comunicación: Gran Vía Comunicación

Distribución: Nuevos Planes Distribución

Producción: tenemos gato

Felicidad

Un espectáculo para superar la infelicidad crónica de toda una generación



Según sus creadores *“Felicidad” es una reflexión teatral sobre el intento de ser feliz en la tardía madurez de hoy*. Ya sólo con esta frase y con sus pequeños detalles (“intento”, “tardía”) podría interesarse uno y comulgar de pleno, incluso a pesar de que la propuesta no sea nada novedoso. Pero es que la obra de la compañía **Tenemos Gato** que ahora recala en **La Mirador** además consigue erigirse en una de las propuestas más sinceras de la cartelera.

La historia, escrita por **Homero Rodríguez** (también actor) y **Cristina Rojas** (también actriz y, además, la directora de la propuesta) pone ante los ojos de los espectadores a dos parejas (en las que ellos son hermanos) de alrededor de treinta y muchos, que experimentan en su apogeo esas pequeñas grandes crisis (falta de deseo o de tiempo para desear, problemas laborales, conflictos en la intención o no de tener hijos, etc.) que están haciendo mella indeleble en su relación sentimental.

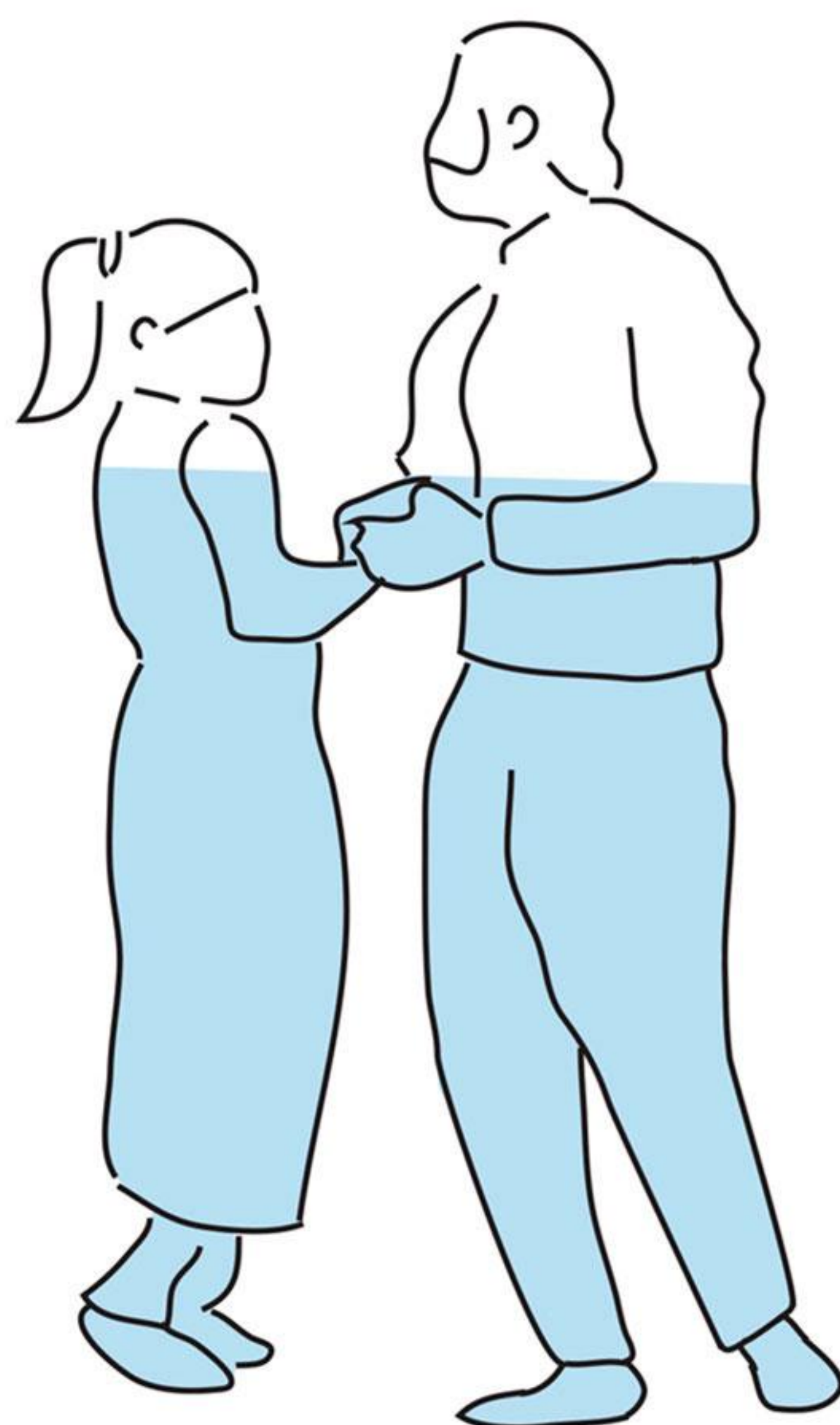
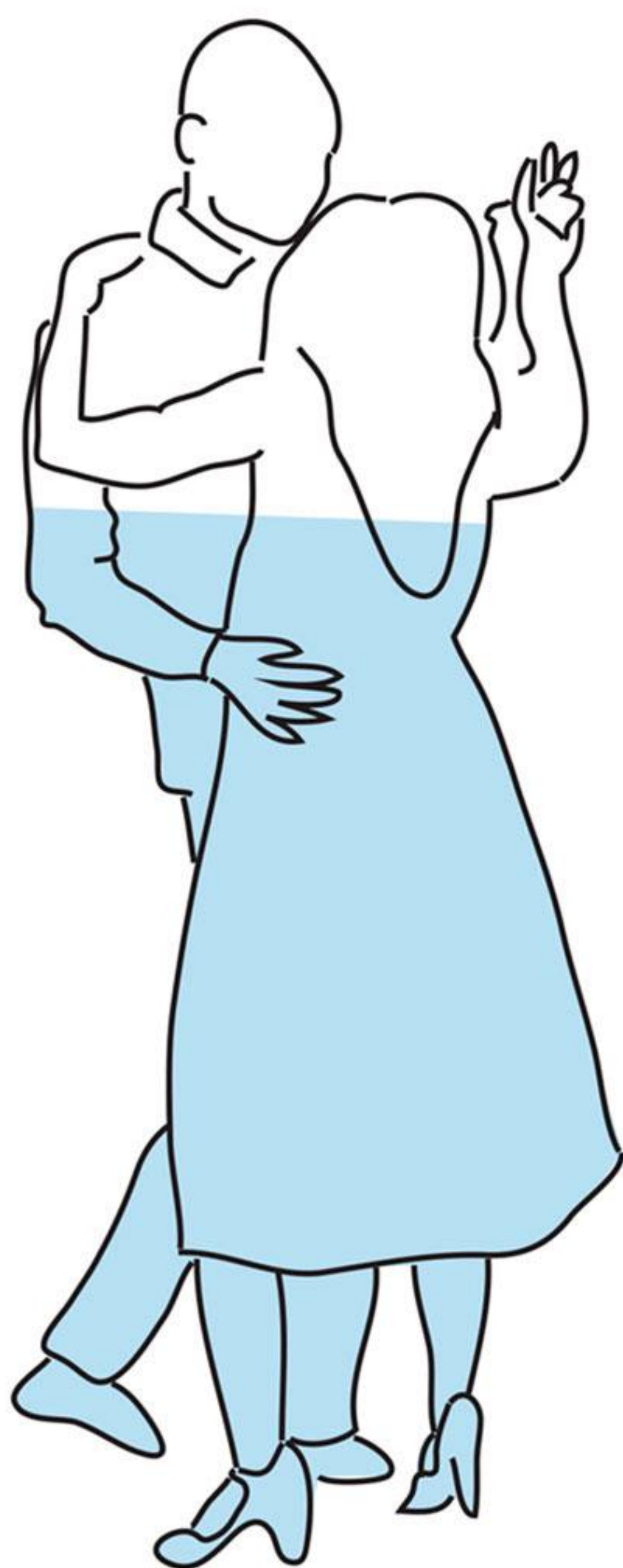
“El espectáculo deja la sensación generalizada de que toda una generación (o varias, a estas alturas) sufre de una infelicidad crónica con base en la frustración de ese hecho que da hacerse mayor, y darse cuenta de que no puede tener todo que se le dijo”

así como con unas transiciones que son estáticos cuadros (casi conjuntos escultóricos de una seriedad inquietante) o una escenografía que utiliza unas pocas sillas como elementos fundamentales, un suelo con palabras y dibujos (para ubicarnos casi en plan *Dogville*, ayudándose del uso de una cámara, que es lo único que tal vez no llega a ser necesario del todo).

Cristina Rojas dirige el espectáculo con un ritmo que consigue que la función se pase en un suspiro y los protagonistas (ella misma, **Homero Rodríguez**, **Enrique Asenjo** y **Mónica Mayen**, que en la función a la que asistimos sustituyó a **Raquel Mirón**) realizan una labor espectacular, en un registro absolutamente creíble, lleno de verdad, conexión y pequeños detalles que hace que sea un verdadero placer estar en esa butaca y poder sentir que casi se les está espiando.

Felicidad engancha inmediatamente con una sensación generalizada de que toda una generación (o varias, a estas alturas) sufre de una infelicidad crónica con base en la frustración de ese hecho que da hacerse mayor, y darse cuenta de que no puede tener todo que se le dijo. Por ahora, una buena forma de buscar esta felicidad o, por lo menos, de reflexionar de una forma que parece sencilla y ligera (aunque acabe por no serlo en absoluto), es acudir a la sala en la que se representa esta espléndida función y dejarse tocar por estos personajes y sus muy reconocibles conflictos.

ENTREVISTAS



CRISTINA ROJAS NOS HABLA SOBRE SU ‘FELICIDAD’

Por Sergio Díaz



La compañía Tenemos Gato nos ofrece su último montaje, *Felicidad*, un texto creado por Homero Rodríguez, Cristina Rojas y la aportación en escena de las improvisaciones de Raquel Mirón y Enrique Asenjo. Los cuatro protagonizan este montaje que se puede disfrutar todos los jueves en el Teatro Lara. Hablamos sobre la obra con Cristina Rojas, Co-autora, directora, y una de las protagonistas.

¿Qué os motivó a crear *Felicidad*?

Queríamos hablar de temas que fueran absolutamente cercanos a nosotros, a nuestro momento vital, mirar en nuestra casa, hermanos, amigos, hija... Queríamos también volver a los básicos: deseo, conflicto, vínculo, estado de ánimo, antecedentes... y contar una historia que estuviera cargada de todo eso. Y contarla a pelo, con interpretaciones vacías de actuaciones. Sin impostura. Imitar la vida. Y ponerlo encima del escenario.

¿Habéis partido de experiencias propias? ¿Cómo fue el proceso de creación?

Más o menos... No es autobiográfico, pero todos los personajes tienen algo de nosotros, algo de lo que queremos o no queremos ser, algo que admiramos de un amigo o algo que no podemos soportar, una historia de mi madre, de mi abuela...

Para la creación, primero, Homero Rodríguez y yo trabajamos en los personajes y en la escaleta (todo lo hicimos muy detallado, era un trabajo de dos y teníamos que estar de acuerdo, no fue fácil), después llegaron los diálogos: empezó Homero, y después yo, de manera que podríamos decir que en el resultado, las partes de los hombres son más suyas y las de los personajes femeninos más mías. Una vez que teníamos el texto, se lo pasamos a un amigo guionista para que lo criticase mucho, y después lo volvimos a revisar. También hubo una lectura feminista, por parte de Yendéh R. Martínez.

Entonces llegaron-llegamos los actores, lo estudiamos y nos pusimos a ensayar. Primero improvisamos cada escena, y después ensayamos respetando el texto, pero sintiéndonos libres de que si algo no iba, podíamos cambiarlo. En las escenas en las que actuaba yo, Raquel Mirón estaba fuera. Grabábamos. Y después, veía todo para poder valorar. Fue fácil. Son unos actores brutales. Después re-escribimos algunas pequeñas partes. Esto fue muy sencillo. Fueron pocas cosas, pero fundamentales. Es lo que hace que *Felicidad* esté viva.

Es por supuesto una obra para un amplio espectro de público, pero quizás llega más a las personas que estamos en plena madurez (35-45 años), ¿no? (Se supone que es cuando hacemos balances de nuestra vida, sobre si estamos cumpliendo las expectativas...).

No lo tengo claro, la verdad... No es nuestra intención. Creo que todos nos sentimos identificados con ese intento de ser feliz de cada día, y con la insatisfacción de no llegar a conseguirlo. Y creo que todos también tenemos claro el topicazo de que la felicidad son pequeños momentos.

Es un montaje que puede dejar tocado... ¿Qué feedback tenéis de los espectadores al terminar la función? (yo he visto lágrimas)

Pues depende también del espectador y del teatro. Hay personas que han salido llorando (pasó en el Teatro Cervantes de Málaga y en Espacio Labruc), pero otras veces, (en el estreno en el Teatro Lara), el público se rió tanto que estábamos un poco desconcertados. Puede que el patetismo de lo real sea más gracioso de lo que imaginaba.

¿El objetivo de partida era ponernos a los espectadores frente al espejo de nuestra propia realidad? ¿De hacernos pensar sobre el rumbo de nuestra vida?

Imagino que sí. Siempre el teatro es un espejo de la realidad que te hace reflexionar, es fundamental que sea así. Pero por favor, que no te dé una solución. Ni que sea moralista.

¿Seguís improvisando o tras tanto recorrido que ya tiene la obra ya no hay tanto margen para eso y os ceñís más al texto?

El texto está fijado desde que acabamos los ensayos, pero siempre improvisamos, un 5 % aproximadamente en cada función. Eso nos mantiene alertas, escuchando, en escena. No vale soltar una cancioncilla y hacer una coreografía de movimientos. Eso es trampa.

Es vuestro sexto montaje como compañía y tu primera incursión en la dirección artística. ¿Cómo lo has vivido?

Emocionada, entusiasmada por poder decidir cada cosa y con miedo. Si estaba bien, genial, pero si no lo estaba, era mi responsabilidad. Eso me asustaba. He intentado ser muy consciente de que sólo soy una actriz que dirige, por lo que he confiado en los actores que al final son los que más saben de los personajes: contar con unos actores tan sensibles e inteligentes como Enrique Asenjo, Raquel Mirón y Homero Rodríguez hace que sea más sencillo. Y también, ha sido fundamental Raquel, como ayudante de dirección. Con ella, todo siempre es mejor.

Hacéis un teatro cercano, valiente, muy real... ¿Es esa la línea a seguir u os planteáis en un futuro abordar nuevos lenguajes?

Muchas gracias por lo que dices... Ojalá. Pienso que por ahora todo lo queremos contar desde ese sitio, sí. Al menos si sigo dirigiendo yo (¡me encantaría!).

¿Qué es lo próximo que veremos de vuestra compañía, Tenemos Gato?

Ahora empezamos el montaje de *La última película de Woody Allen*, un cortometraje acerca de la tenacidad de una actriz que no se achanta ante los 'noes' de la profesión. Y estamos también con dos futuros textos. El año que viene cumplimos 10 años.

¿Es tan difícil lograr la felicidad? O mejor dicho... ¿Por qué nos resulta tan complicado darnos cuenta de todos esos momentos en los que somos felices y seguimos persiguiendo situaciones idealizadas?

Pues yo que sé... yo no tengo ni idea. Somos muy complicados, ¿no? A mí lo que más me gusta es jugar con mi hija, comer chocolate, empezar un libro bueno, un gran beso y actuar. Algo es algo.



Entrevista: Carlos Mesa | Fotos: Web [Cristina Rojas](#)

Entrevistamos a **Cristina Rojas**, directora y actriz de *Felicidad*, obra presentada por *Tenemos Gato* en el Teatro Cervantes, dentro del 34 Festival de Teatro de Málaga



Cristina Rojas, fundadora y componente junto a **Homero Rodríguez** de la compañía teatral **Tenemos Gato**, estrena en el 34 Festival de Teatro de Málaga la obra *Felicidad*, a la que se enfrenta como actriz, escritora y directora escénica.

Aforo Libre: El lunes 16 de enero estrenásteis en el Teatro Cervantes vuestra obra *Felicidad*, dentro del 34 Festival de Teatro de Málaga. ¿Qué nos puedes contar de la pieza?

Cristina Rojas: *Felicidad* es una obra acerca de cómo cuatro personas intentan ser felices en su vida. Estas personas tienen entre treinta y cuarenta años, cada uno con distintas situaciones vitales con las que tienen que lidiar. Es una obra hiperrealista en la que el espectador se sentará muy cerca de los actores y casi tendrá la sensación de que espiará lo que está pasando. Estamos muy contentos de poder estrenarla en el Teatro Cervantes de Málaga.

A.L.: En el proceso de montaje de la obra han sido muy importantes las improvisaciones. ¿Cómo ha sido éste proceso?

C.R.: El proceso de creación ha sido muy enriquecedor. Se escribió un texto base, que lo escribimos entre Homero Rodríguez y yo. Este texto que se le entregó a los actores para que se lo estudiaran, pero no al dedillo. Sí todas las escenas y todo lo que pasaba, pero luego se improvisó mucho sobre cada escena. Y a raíz de ahí fuimos viendo cómo se encontraban verdaderamente los personajes, y si alguna cosa era más real de una forma o de otra. Estas improvisaciones se grabaron y sobre éstas se reescribió el texto. Con esta nueva versión se ensayó y se cerró el montaje.

Cada actor ha aportado muchísimo a la historia, sobre todo a nivel emocional. Creemos que el resultado es muy fiel a la realidad de las personas que se encuentran en esta situación, que viven una vida que no quieren vivir.

A.L.: La obra la habéis co-escrito Homero y tú. ¿Cómo surge la idea y cómo lleváis a cabo esta escritura conjunta?

C.R.: Surge la idea de escribirla entre los dos porque nos apetecía mucho escribir una obra que hablase sobre esto. Siempre los textos de *Tenemos Gato* habían sido escritos por Luis Felipe Blasco Vilches, que es un dramaturgo al que queremos y admiramos. Pero ahora nos apetecía mucho hacer esto.

El escribirla entre los dos ha sido difícil pero también nos ha servido para aprender mucho, porque te puedes hacer una idea sobre el





grado de trabajo en equipo que esto conlleva.

En cuanto al proceso, primero cerramos la historia, hablando de qué queríamos contar y cómo lo

podríamos contar a través de unos personajes. Hicimos una escaleta de qué sucedía en cada escena y después se dialogó. Esta primera escaleta la hicimos entre los dos, los diálogos Homero solo y luego yo volví a entrar para revisar los diálogos. Sobre todo escribí más las partes femeninas y Homero las partes masculinas.

Todo esto para el texto base, sobre el que después se ha improvisado. Ha sido un trabajo largo pero nos ha gustado mucho.

A.L.: *Una de las novedades que encontrará el público es que será acomodado en el mismo escenario. ¿Cómo y por qué decidís esto?*

C.R.: Decidimos esto porque es lo que le va bien a la obra. Está trabajada desde tanto realismo que tener al público tan cerca es lo que hace que se tenga la sensación de estar dentro de la vida de esas personas.

Es cierto que se puede hacer a la italiana, como se ha hecho el preestreno en La Fundición de Sevilla. Pero cuando actúas con público en patio de butacas, más lejos, la proyección y la energía deben ser mayor para que llegue hasta el final. Nos gustaba mucho la idea de tener a la gente cerca para conservar la energía chispeante de cada personaje.

Que nos dejen hacerlo en el Cervantes, una maravilla de teatro, teniendo esas butacas vacías y con el público encima del escenario, es muy emocionante. Estamos muy agradecidos.



A.L.: *¿Qué nos puedes decir del elenco que os acompañará en la obra?*

C.R.: El elenco a mí me emociona. Raquel Mirón como actriz es espectacular. Tiene una verdad y una presencia escénica casi insuperable. Fue compañera mía en la escuela de Cristina Rota y tenía muchísimas ganas de trabajar con ella. Además es también ayudante de dirección, que la obra es así en parte por ella. Y Enrique Asenjo es una pasada. Tiene una energía, una verdad, una gracia, un saber estar... Se nota que tiene muchas tablas y lo hace todo muy fácil.

A.L.: *También habéis hecho en Madrid un Work in progress, como habéis llamado, en el que un público limitado podía asistir a los últimos ensayos a modo de preestreno. ¿Qué os ha aportado esto?*

C.R.: Sí, hemos hecho un Work in Progress en el Espacio Labruc, que ha sido donde hemos ensayado en Madrid. Nos ha venido muy bien, porque hemos actuado con el público muy cerca, que es lo que queríamos. Al final teníamos un coloquio con ellos para ver qué pasaba, cómo se sentían... Antes de un estreno es muy importante ver qué pasa con tu obra.

El montaje hemos pretendido que esté siempre abierto, escuchando lo que decían. Ha sido muy gratificante, porque nos ha gustado mucho la experiencia y al público también, así que estamos muy contentos.

A.L.: *En Felicidad tratáis lo difícil que es ser feliz... ¿Qué le hace feliz a Cristina Rojas?*



C.R.: Para mí la felicidad son cositas pequeñas... Es actuar en este teatro, el momento justo antes de salir al escenario, leerle cuentos a mi niña o darle un beso bien grande antes de que se vaya a dormir... Comer espetos en el paseo marítimo, leer un buen libro o estar con amigos que llevaba tiempo sin ver pero tener la sensación de que los vi hace un rato. Esos son para mí los momentos de felicidad.

A.L.: *Habéis estrenado también vuestro primer largometraje, Seis y medio. ¿Qué os ha aportado?*

C.R.: Haber hecho Seis y Medio nos ha aportado muchísimo como actores. Habíamos trabajado en cine pero nunca con papel protagonista. Y aquí somos los dos protagonistas y los únicos personajes.

Hemos aprendido mucho teniendo la cámara tan cerca, diciendo ese texto tan literario desde la verdad, a pesar de su complejidad. Estamos muy

contentos con el recorrido que está teniendo la película. A pesar de ser una producción pequeña se ha estrenado en cines, ha pasado por muchos festivales e incluso he recibido una nominación a Mejor Actriz en los Premios de Cine Andaluz. Así que estamos muy contentos.

A.L.: *Estáis siempre trabajando en algo nuevo. ¿Qué será lo próximo?*

C.R.: Lo próximo ya lo tenemos en mente. Aunque tenemos dos cosas, una Homero y otra yo. Así que no sabemos cuál se hará primero... ¡o las dos a la vez! Como actores también tenemos algunos proyectos que empiezan dentro de poco y tenemos muchas ganas, la verdad.

A.L.: *¿Cuál será el recorrido de Felicidad?*

C.R.: Esperemos que sea el más grande que pueda tener. Confiamos mucho en Susana Rubio, nuestra distribuidora. Ya se ha cerrado algún teatro en Madrid para la próxima temporada. También queremos ir a festivales, circuitos... ¡y todo lo que se pueda! Afrontamos con muchas ganas el futuro de Felicidad.



A.L.: *Muchas gracias por dedicarnos un tiempo a contestar estas preguntas y desde Aforo Libre os deseamos mucha suerte en el estreno de vuestra obra.*

C.R.: Muchísimas gracias a vosotros. Un gusto poder hacer esta entrevista. Que os vaya muy bien también... ¡y mucha mierda para todos! Un abrazo.

Felicidad

Tenemos Gato

De Homero Rodríguez, Cristina Rojas y la aportación de las improvisaciones de Raquel Mirón, Enrique Asenjo, Homero Rodríguez y Cristina Rojas

Con Raquel Mirón, Enrique Asenjo, Homero Rodríguez, Cristina Rojas y la participación de los niños Miguel Martín y Carlota Rodríguez

Dirección: Cristina Rojas



Teatro

"A una obra de teatro sólo le hace falta un texto y buenos actores"

Tenemos Gato, la compañía de los malagueños Cristina Rojas y Homero Rodríguez, da el salto a las tablas del Teatro Cervantes con 'Felicidad'

Pepa López | 16.01.2017 | 05:00

Esta noche a las 20.00 horas se podrá ver el estreno de esta obra, dentro de la 34 edición del Festival de Teatro de Málaga, donde Cristina además de ser una de las protagonistas también es la directora de este original montaje

En Felicidad, Cristina Rojas junto a Homero Rodríguez se emplea en las tareas de escritura y dirección: el texto está escrito por ambos con la suma de las improvisaciones de sus compañeros de reparto, Enrique Asenjo y Raquel Mirón. Esta noche el Teatro Cervantes acogerá el estreno de este nuevo montaje de Tenemos Gato dentro la 34 edición del Festival de Teatro de Málaga.

¿Cómo se pone en marcha Tenemos Gato?

Comenzamos en 2008 con La Naranja Completa, una obra que escribió Luis Felipe Blasco para Homero Rodríguez y para mi y que la dirigió Juan Alberto Salvatierra. Empezó siendo una obra muy pequeñita pero que funciono muy bien. Era un montaje canalla, donde hablábamos del sexo a los treinta sin tapujos. Fuimos haciendo bolos y acabamos en la Gran Vía de Madrid y a raíz de ahí ya siguió la compañía. No hemos dejado de hacer teatro desde entonces y la verdad que nos va bastante bien.



La actriz y directora Cristina Rojas de la compañía Tenemos Gato. L. O.

Fotos de la noticia

Son una compañía que nace y crece durante la época más dura de la crisis de la cultura en el país. ¿Como consiguen salir a flote?

Los primeros años fueron muy bien, pero por supuesto que nos llegó la gran depresión y la catástrofe cultural y eso hizo que tuviésemos muchas menos actuaciones. Por suerte no lo hemos sufrido tanto porque los peores años la compañía hizo un parón debido a que yo fui mamá. La crisis nos llegó pero no de una manera tan potente, pero hemos resistido y hemos continuado.

¿Cual es vuestra filosofía?

Somos una compañía que queremos contar cosas que nos interesen a nosotros. Nuestras obras siempre tienen un punto crítico, social, humano y de denuncia. Usamos muy poca escenografía porque creemos que para contar una obra de teatro sólo hace falta un texto y unos actores que actuen bien. Siempre buscamos que haya muchísima verdad, no hacemos un teatro de máscaras, ni muy grande. Nuestro teatro es muy realista.

Vuelve a Málaga, su tierra, con Felicidad. ¿Qué se va a encontrar el público esta noche en el teatro Cervantes?

La obra es un baño de realidad, se cuenta las miserias y alegrías que le pasan a cuatro treintañeros que estan en distintas situaciones vitales. Se cuenta lo difícil que es ser feliz. Lo más interesante de esta obra es que son cosas muy cotidianas, mi idea era que el público sintiese que se ha colado dentro de la casa de los personajes. Por eso el público esta tan cerca.

¿Cómo de cerca?

El público va estar subido en el escenario, esto hace que la interpretación sea mucho más naturalista porque no te hace falta llegar a la fila 25, van a estar al lado de los actores. Cerca muy cerca.

No es sólo esta la peculiaridad de este montaje, ¿no?

No, Felicidad no es una obra de teatro al uso. La manera de trabajar no ha sido la que se lleva a cabo normalmente. Homero y yo escribimos un texto que se ha respetado pero la consigna era que los actores no se lo estudiaran tal cual, como si fuera un texto de Lorca, sino que se dio rienda suelta a la improvisación. Y así fue, el texto o se volvió a reescribir con las aportaciones de los actores y se volvió a ensayar de nuevo. Hay mucho de los actores en los personajes, a pesar de que no es autobiográfico.

¿Cuál cree usted que es secreto de la felicidad?

No tengo ni idea, además es una cosa que me preguntan muchísimo. Yo creo que si hemos hecho una obra que se llama felicidad es por eso mismo, porque todavía nos preguntamos cual es el secreto de la felicidad. Yo soy feliz cuando hago cositas pequeñas: cuando veo a un amigo que hace mucho que no veo, cuando empiezo a leer un libro, cuando mi hija me abraza. Eso creo que son momentos de felicidad.

Si no nos van a dar el secreto de la felicidad en la obra, ¿qué nos va a enseñar?

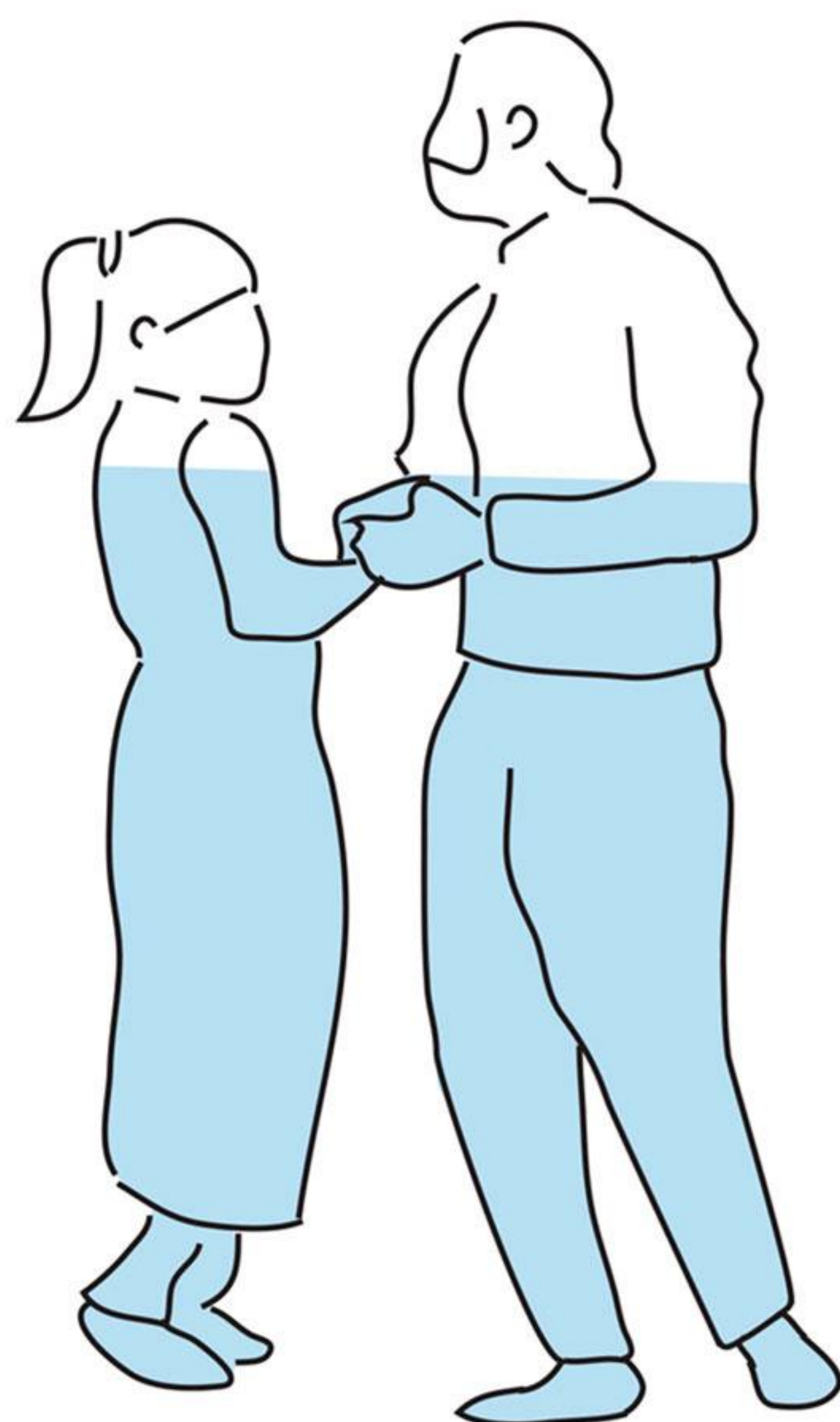
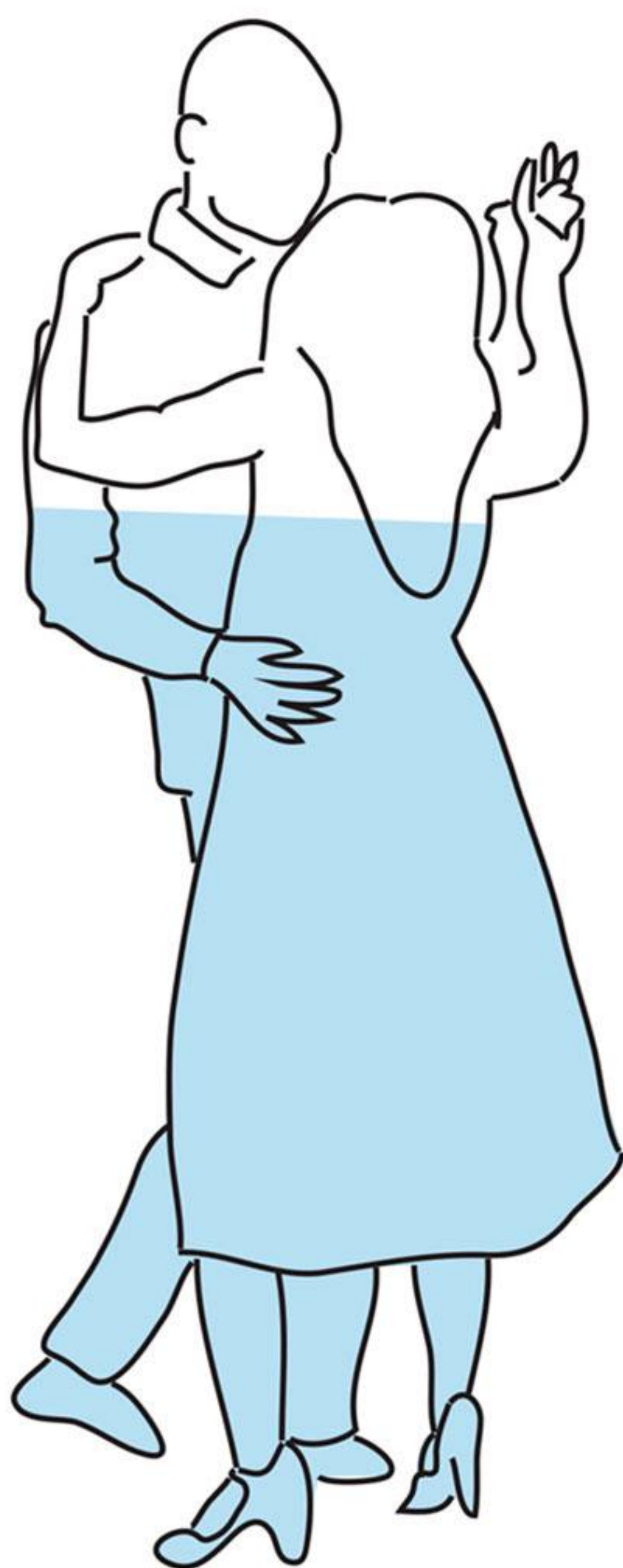
Más que enseñar yo diría mostrar. Queremos mostrar lo difícil que es llegar al momento de madurez de los treinta años sin haber conseguido las expectativas que nosotros mismos nos habíamos puesto y cómo se lidia contra eso y contra el día a día. Queremos enseñar que no hay ninguna gran verdad.

¿Ha conseguido sus expectativas y vivir del teatro?

No, conseguimos hacer obras y llevarlas a muchos escenarios, pero no un sueldo. También es verdad que no hacemos teatro comercial, a mí desde la compañía no me interesa.

En este montaje por primera vez coge las riendas de la dirección. ¿En que faceta se encuentras más cómoda?

Yo soy actriz y no hay cosa más que me guste en el mundo. Quiero morir interpretando pero me ha gustado también mucho dirigir.



Tenemos Gato reflexiona sobre la felicidad en la madurez en su estreno en el Cervantes

La malagueña Cristina Rojas dirige, actúa y firma junto a Homero Rodríguez esta obra «hiperrealista» que sienta al público en el escenario del teatro

 REGINA SOTORRÍO | MÁLAGA.

6 enero 2017
00:24

Cristina Rojas habla de la obra mientras juega con su pequeña en el parque, vigila a su perro y le echa un ojo a la furgoneta. Sabe lo que es multiplicarse en la vida, y también en el trabajo. La malagueña dirige, coescribe y actúa en 'Felicidad', una obra «hiperrealista» en lo que cuenta y en cómo lo cuenta que se estrenará el 16 de enero en el Cervantes dentro del Festival de Teatro.

'Felicidad', de la compañía y productora malagueña Tenemos Gato, se presenta como «una reflexión teatral sobre el intento del ser humano de ser feliz durante la madurez». Por el camino, se abordan las relaciones de pareja, la amistad, el drama del paro, la maternidad y la lucha por la conciliación familiar en esa década que va de los 30 a los 40 años, cuando se ponen en una balanza las expectativas de la juventud con la realidad de la edad adulta.

«Es, en esencia, una obra sobre lo difícil que es ser feliz y lo fácil que puede ser la felicidad», resume Rojas. Porque quizás nadie tenga esa vida que imaginaba, quizás la felicidad sea un imposible, pero «¡la de buenos momentos que te encuentras en el camino!». «Para mí la felicidad es comerme un trozo de chocolate con leche, leerle un cuento a mi niña y subirme al escenario», enumera la actriz y directora.

El texto, escrito por Rojas y Homero Rodríguez, parte de la cotidianeidad de dos parejas que viven momentos diferentes y en lugares distantes. Unos se enfrentan a los cambios que implica el ser padres; otros a un trabajo inestable y lejos de su tierra. Sin ser ellos, en todos los personajes hay algo de ellos. «Se trataba de contar una historia de lo que nosotros sabemos. Se me quedaría muy grande hacer otra cosa», reconoce Rojas.

Para no perder esa cercanía que transmite el argumento, los actores rompen las barreras con el público subiéndole al escenario del Cervantes. Los espectadores (solo 156 localidades) rodearán a los intérpretes en las tablas. «Y así la voz y el cuerpo se quedan en un sitio más real, como en la propia vida: a veces verás la espalda de uno y al otro lo tendrás de frente. Podríamos hacerlo al modo clásico, pero este es el formato perfecto para esta obra», explica Rojas.

Con el guión en la mano, los actores lo trabajaron con una consigna: «No estudiarlo al dedillo». «Sobre un texto base se ha ido improvisando y modificando en función de lo que venía mejor a la historia y a los actores. Ellos se pueden permitir licencias», detalla Rojas. 'Felicidad' es su debut en la dirección teatral, pero ella deja claro que ante todo es actriz: «Y dirijo desde esa perspectiva. Confío en que los actores saben a veces muchísimo más de los personajes que los propios dramaturgos». De hecho, no deja aquí la interpretación y se suma a un reparto que completan Raquel Mirón, Enrique Asenjo y Homero Rodríguez. Juntos 'construyen' este drama real que, como la vida misma, arranca más de una sonrisa. «Y la gente se ríe más de lo que yo pensaba», dice tras haberlo testado con público.



Cristina Rojas, Homero Rodríguez, Raquel Mirón y Enrique Asenjo. :: sur

UNA FILÓSOFA PARA LA ETERNIDAD

LA TUMBA DE MARÍA ZAMBRANO | TEATRO VALLE INCLÁN (PLAZA DE LA VAPIÉS, S/N) | DIRECCIÓN JANA PACHECO | INTÉRPRETES ÓSCAR ALLO, ISABEL DIMAS, AURORA HERRERO... | EN CARTEL DESDE EL MIÉRCOLES 10

Puede que durante gran parte de su vida la filósofa y ensayista María Zambrano no tuviera el reconocimiento que la altura de su pensamiento merecía. Sin embargo, hoy en día es recordada como una de las grandes intelectuales españolas del siglo XX gracias a títulos como *El hombre y lo divino*. De hecho, fue la primera mujer en recibir el premio Cervantes (1989) y también fue distinguida con el premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades.

La dramaturga Nieves Rodríguez, especialista en su figura, ha querido recuperar las ideas de esta malagueña en la pieza *La tumba de María Zambrano*, que



dirige Jana Pacheco, quien ha dedicado sus anteriores montajes a reivindicar la figura de mujeres invisibilizadas por la Historia en piezas como *Camille* o *La mujer roja*. «Puede que ella no haya sido una gran olvidada, autoras como Marifé Santiago han recuperado su filosofía pero creo que su pensamiento ha quedado circunscrito al ámbito universitario. No sé si ha llegado al gran público. Para mí, sería muy interesante que se estudiara en



ALIENTO POÉTICO. LA OBRA REALIZA UN PARALELISMO ENTRE EL NACIMIENTO Y LA MUERTE DE MARÍA ZAMBRANO. ABAJO, JANA PACHECO.

las escuelas. España debería recuperar el legado de los intelectuales que se exiliaron. Padecimos una dictadura muy larga que nos robó la herencia de entidades como la Institución de Enseñanza Libre y nos dejó un país atrasado y falto de cultura. En esta obra nos preguntamos qué hubiera sido de este país si no hubiéramos expulsado a nuestros intelectuales», explica Pacheco.

La pieza no es un *biopic* al uso sino que se trata de llevar a escena la poética de Zambrano y su pensamiento haciendo un paralelismo entre su nacimiento y su muerte. «Precisamente, en la tumba de María leyó por primera vez Nieves su obra en voz alta», explica Pacheco.

La Fundación María Zambrano ha colaborado con la autora y la directora aportándoles imágenes y textos inéditos, que subirán al escenario. «Mi propuesta es la de hacer una dramaturgia muy visual, siempre he trabajado cercana a la *performance*». J.L.R.



OBRA DE QUÉ VA POR QUÉ HAY QUE VERLA

FELICIDAD

SALA MIRADOR. CENTRO DE NUEVOS CREADORES (DR. FOURQUET, 31) | DIRECTORA CRISTINA ROJAS | INTÉRPRETES HOMERO RODRÍGUEZ, RAQUEL MIRÓN... | EN CARTEL DESDE EL JUEVES 11

Una persona quiere tener hijos, otra viajar. Unos prefieren hacer el amor, otros se conforman con tener sexo. Hay quien no sabe estar solo y quien lo desea... Este montaje da voz a todos ellos y a sus anhelos.

Estrenada en el Teatro Cervantes de Málaga, *Felicidad* es una reflexión en clave de comedia sobre el intento de ser feliz en la tardía madurez de hoy. La compañía Tenemos Gato examina la neurosis social de nuestros días y traza un divertido retrato de esos adultos que aún tienen mucho de Peter Pan.



FLUXUS

NAVE 73 (PALOS DE LA FRONTERA, 5) | DIRECTOR JESÚS AMATE | INTÉRPRETES JUAN CARLOS ALONSO, ALFONSO GÓMEZ, DIEGO LESCANO... | EN CARTEL DESDE EL JUEVES 11

La locura, la inteligencia, el entretenimiento, la filosofía, la carcajada y el absurdo se mezclan en los vertiginosos diálogos de esta obra compuesta por cuatro piezas: *Galería de arte*, *Metro*, *Diálogo de caracoles* y *Rumor*.

Después del éxito de *No se puede mirar*, ganadora del premio de teatro Talent 2014, la compañía Benamate regresa al terreno del teatro del absurdo con esta pieza que referencia a la corriente artística del mismo nombre y que afirma que la vida es arte y el arte se debe llevar a la vida.



¿FIN?

NAVE 73 (PALOS DE LA FRONTERA, 5) | DIRECTOR DAVID PLANELL | INTÉRPRETES NACHO REDONDO Y SILVIA VACAS | EN CARTEL DESDE EL SÁBADO 6

Jorge y Alicia son una pareja aparentemente consolidada que llega a su fin. Ponen el punto y final a una relación que, desde el principio está rota. Ninguno de ellos se resiste porque su herida es demasiado profunda.

Este amargo montaje está dirigido por alguien tan interesante como David Planell, quien en 2009 sorprendió con su debut en la gran pantalla con *La vergüenza*, un filme que ganó la Biznaga de Plata en Málaga. Su salto al teatro se produjo con la interesante comedia *Bazar*, así que conviene no perderle la pista.

REVISTA TEATROS

Vuelve la aplaudida "Felicidad" de Tenemos Gato



Tras el éxito de crítica y público en el Teatro Lara, la compañía **Tenemos Gato** vuelve con, "*Felicidad*", su sexto montaje teatral, pero esta vez a CNC Sala Mirador. A partir del 11 de enero podremos volver a disfrutar de una obra absolutamente distinta y sincera sobre el intento de ser feliz en la tardía madurez de hoy. Es la primera dirección de la actriz **Cristina Rojas**, que también es coautora del texto junto con **Homero Rodríguez**. En escena le acompañan **Raquel Mirón/ Mónica Mayén y Enrique Asenjo/ Alberto Amarilla**.

Ella quiere hacer el amor, él ahora no puede. Otro él quiere que le escuchen, otra ella quiere ser madre. Ella quiere viajar, él también. Ella y él llevan sin estar solos tres años. Ella y él tienen una hija. Otro él no quiere ser padre. Ellos y ellos van a Lisboa. Felicidad. ¿Era así cómo imaginábamos nuestra vida? ¿Era esto lo que me apetecía hacer? Creía que el hombre de mi vida iba a creer en el amor verdadero ¿debo ser madre? Me gusta mucho bailar, escuchar música, tocarla. Te echo tanto de menos que me duele. Mi hija es maravillosa. Es absolutamente injusto que me tenga que estar pasando esto ahora. Dame un abrazo. ¿Estás bien?, ¿estás bien? Sí, sí, estoy bien. Qué guapo estás. Qué tonta eres... ¿no te sientes raro? Te quiero. Y yo. Tengo miedo. Mi abuela era una mujer inculta pero emocionalmente la más lista del mundo. Era feliz. Felicidad es una reflexión teatral en clave de comedia sobre el intento de ser feliz en la tardía madurez de hoy.



BUTACA DE PRIMERA

martes, 19 de septiembre de 2017

Teatro: "Felicidad" en Sala Mirador

En algunos momentos la vida parece sonreírte pero sientes la necesidad de escapar, de que algo te falta y que tu vida te acorrala en un lugar que no deseas. Existen otros momentos en que todo se pone en contra pero decides que hay que mirar a los problemas de frente y afrontarlos con valentía y mucho ánimo. Estas dos caras de la misma moneda se encuentran en esta preciosa historia que nos hará descubrir lo complicado que es encontrar la felicidad.



La compañía **Tenemos gato** es la creadora de esta intensa historia sobre los problemas y los miedos a madurar (sobre todo en el caso de los hombre, más proclives al síndrome Peter Pan). La compañía fundada en 2008 por Cristina Rojas y Homero Rodríguez, afrontan con este su sexto montaje teatral, al que hay que añadir una película, "Seis y medio". Autores ambos del texto, la dirección corre a cargo de Cristina Rojas (que también se encarga del vestuario). Para esta nueva aventura les acompañan Raquel Mirón y Enrique Asenjo, con la participación de dos niños que salen en las proyecciones pero no aparecen en escena.



No siempre es necesario abordar temas especialmente rebuscados ni tramas de demasiada complejidad, **la vida es lo suficientemente entretenida para poder hablar sobre ella largo y tendido**. Con la sencillez de quien aborda algo cotidiano, los autores hablan sin tapujos de temas tan importantes como el amor, la maternidad, la familia y el miedo al compromiso. La franqueza con la que se plantean las situaciones cotidianas, sin darles más vuelta de hoja de las que le da la propia vida, es uno de los mayores atractivos de la obra y una de las señas de identidad de esta compañía que habla de lo cotidiano de una forma clara y concisa.



Dos parejas que viven situaciones diametralmente opuestas pueden llegar a encontrar lugares comunes de miedos y de sueños incumplidos. Esto es lo que le ocurre a estos dos hermanos y a sus respectivas parejas, que en situaciones muy distintas afrontan la vida de muy distinta manera. Nunca se puede hablar de una felicidad absoluta, por eso en esta obra incluso la pareja "feliz" tiene graves problemas de convivencia. La maternidad, la conciliación familiar, la pareja como ente indisoluble que piensa y actúa a la vez... todos estos temas son tratados de forma clara y rotunda al hablar de una de las parejas.



El tema de la maternidad también sobrevuela a la segunda pareja, pero desde una perspectiva muy distinta. Ellos viven fuera de España, y a la dureza de estar en un país ajeno se le une en este caso el del desempleo que azota a uno de ellos. Pese a una situación mucho más dura y desalentadora, afrontan la vida con mucha más positividad, intentando apoyarse en uno en el otro para tirar para adelante. Personajes muy distintos los cuatro, pero con miedos y fobias comunes que se irán descubriendo a lo largo de la obra.



La propuesta, tanto en el contenido como en la forma es absolutamente realista, tanto que nos vemos reflejados en la mayoría de las situaciones que pasan. El texto se trabajó con improvisaciones que ayudaron a reescribir (y seguramente potenciar más) el guión. La idea ha funcionado de maravilla, ya que la cercanía de los personajes a nosotros mismos, hace que lo vivamos todo mucho más intensamente. Los hombres y sus relaciones superficiales (en las que parece que nos da miedo hablar de temas importantes o abrirnos para contar lo que sentimos), las madres que sólo hablan de su bebé recién nacido mientras el padre esquivo el tema (como cualquiera importante), la angustia ante el desempleo o el miedo situaciones que nos superan y no sabemos como afrontar.



Los cuatro actores están, cada uno con un rol muy marcado, a gran nivel. **Cristina Rojas es una madre entregada a su familia (sobre todo a su hijo) casi de forma obsesiva.** La actuación "acelerada" de Rojas resulta apabullante (el monólogo sobre el bebé es bestial). Por contra, **Homero Rodríguez vive asustado, sin saber muy bien que quiere de la vida y si era esto a lo que aspiraba.** No sabe que le sobra o que le falta, sólo la angustia de que algo no le deja ser feliz. **Enrique Asenjo es el personaje más cómico, en el papel del hermano emigrante. Vive en un constante engaño,** manteniendo una pose divertida de persona despreocupada para no tener que mostrar sus miedos. Su pareja, interpretada por **Raquel Mirón vive hundida y no tiene muy claro por donde salir,** ya que parece que todo está en su contra.



Otro de los puntos fuertes de este montaje es la **escenografía, diseñada por Lúa Testa.** La soledad de unas sillas y un montón de dibujos en el suelo van cobrando vida según avanza la obra, haciendo de cada espacio de la escena un lugar especial. La sencillez en este caso ayuda al conjunto, huyendo de parafernalias y centrando todo en la sencillez de un texto...llamémosle cotidiano.

La escenografía se apoya con **una pantalla en la que los propios actores graban en momentos puntuales a sus compañeros,** en una idea muy potente que, a mi parecer, es una pena que no cobre más importancia dentro del desarrollo de la obra.

La elección de los temas musicales (mención especial para Radiohead) son de una elegancia que marca cada una de las escenas, creando ambientes muy distintos con los acordes que nos trasladan de Madrid a Lisboa, pasando por Finlandia.



El conjunto es una delicia, por su sencillez pero sobre todo por su sinceridad. La compañía quita todo lo superfluo, tanto en el texto como en sus propias interpretaciones, para mostrarse tal y como son. **Un ejercicio de sinceridad que llega a asustar al vernos tantas veces reflejados en las cosas que van sucediendo.** Historias minúsculas, que no lo son tanto, que nos llegan muy dentro con la proximidad con nuestro ambiente cotidiano.



La 'Felicidad' en teatro y la experiencia de Carles Castillo y Antoñita, viuda de Ruíz

- ▶ Tenemos Gato estrena *Felicidad* en el Festival de Teatro de Málaga
- ▶ Y conocemos un poco mejor al improvisador y mimo Carles Castillo

13.01.2017 | actualización 11h12

Por
DANIEL GALINDO

Para Cristina Rojas, Homero Rodríguez, Raquel Mirón y Enrique Asenjo, *Felicidad* es tener su estreno a la vuelta de la esquina, en el Festival de Teatro de Málaga, y para Jorge García Palomo lo es gritar “¿Algún cómico en *La sala*?” y que aparezca un maestro como Carles Castillo.

Acerca de bestias en escena nos ilustran los amigos de “Mundo bambalino” y Ana Ferrandis y Paloma Zuriaga destacan obras que están de gira. Machús Osinaga nos lega su crítica de *El pintor de batallas* y leemos un texto de Xenia Faerber Albendoa.

También segunda intervención de Luis Rallo en “Hay algo que el teatro quiere contarte”. Como invitados: Antoñita, viuda de Ruíz, y Chema Noci, encargados de peluquería del Teatro Español y Las Naves del Español.